

Capítulo 5

Entre fuga y fundación: la diáspora africana en las Altas Montañas de Veracruz

Robert C. Schwaller

Resumen

La región de las Altas Montañas sirvió como refugio para negros esclavizados huidos (cimarrones) desde el siglo XVI. Este capítulo propone que el cimarronaje desempeñó un papel central en el desarrollo de la región. El fenómeno del cimarronaje ocurrió en casi cualquier lugar donde trabajaban personas esclavizadas. Durante el siglo XVI, negros esclavizados se convirtieron en cimarrones en las minas del norte, las grandes ciudades, los puertos, los hatos ganaderos y los cañaverales azucareros. Al enfocar nuestra atención en las acciones de los cimarrones, podemos percibir cómo la resistencia a la esclavitud influyó en el desarrollo del sistema colonial. En las Altas Montañas, el cimarronaje no solo contribuyó a los principios de la colonia, sino que se perpetuó hasta la Independencia.

Palabras clave:
negros cimarrones,
diaspora,
rebeliones,
esclavitud.

Schwaller, R. C. (2025). Entre fuga y fundación: la diáspora africana en las Altas Montañas de Veracruz. En M. L. Martell Contreras, D. Sánchez Aguilá & J. Ceja Acosta, (Coord.). *Pluralidad de voces y memorias. Aceramiento a la diversidad del patrimonio de las Altas Montañas de Veracruz.* (pp. 137-165). Religión Press. <http://doi.org/10.46652/religionpress.345.c681>



El 3 de noviembre de 1630, el Marqués de Cerralvo, virrey de la Nueva España, autorizó la fundación del pueblo de San Lorenzo de Cerralvo, conocido hoy como Yanga (“Autos sobre tierras,” 1677, fs. 31-32; “Comisión al alcalde mayor de Córdoba,” 1639, fs. 1). Los primeros habitantes de este pueblo fueron un grupo de negros cimarrones, africanos que se habían liberado por sí mismos de la esclavitud. Estos negros cimarrones huyeron de sus amos y se establecieron en la región de las Altas Montañas, en lo que hoy es el estado de Veracruz. Su presencia precipitó la fundación de la Villa de Córdoba (1618), como sede para proteger la región, especialmente la rama sur del camino real entre Veracruz y México. Los cimarrones defendieron tenazmente su autonomía, estableciendo comunidades ocultas fuera del alcance de las autoridades y realizando incursiones en haciendas y contra viajeros para obtener los suministros que no podían producir por sí mismos. Tras décadas de campañas militares infructuosas, las autoridades españolas iniciaron negociaciones que eventualmente condujeron a la libertad y el perdón para los cimarrones que fundaron San Lorenzo.

Este capítulo propone que los cimarrones tuvieron un papel central en la formación de la región. Los africanos llegaron a Veracruz con las primeras entradas españolas y representaron una fuente importante de mano de obra incluso en los primeros años del dominio colonial. Como en otras partes de América, los africanos esclavizados ganaban su libertad huyendo de sus amos. Aunque el cimarronaje ocurrió en toda la Nueva España, al principio del siglo XVII, Veracruz se había convertido en un sitio principal de actividad cimarrona. Si bien la fundación de Córdoba y posteriormente San Lorenzo buscaban frenar el cimarronaje, el fenómeno persistió a lo largo del período colonial.

La conquista española y los primeros africanos en Veracruz

Los primeros africanos llegaron con las expediciones de conquista de Hernando Cortés y Pánfilo de Narváez. Aunque Juan Garri-

do es el conquistador africano más conocido de este periodo, muchos otros participaron en el servicio de conquistadores o incluso como conquistadores por sí. Al principio del siglo XVI, el comercio negro-
ro ya se había expandido para satisfacer la demanda de los colonos
españoles en La Española y otros mercados caribeños. En la década
de 1520, navíos portugueses transportaban alrededor de 4,500 afri-
canos esclavizados por año hacia los mercados ibéricos (Elbl, 1997). A
partir de 1518, los asientos reales aceleraron el comercio de africanos
esclavizados hacia las Américas mediante la autorización de envíos
directos desde África a América (Pérez, 1976).

En algunas zonas del Caribe, la violencia, las epidemias y la
disrupción cultural y social diezmaron a los pueblos indígenas. Los
taínos de La Española, los lucayos de las Bahamas y las cuevas de
Panamá perdieron más del noventa por ciento de sus poblaciones.
En esas regiones, africanos se convirtieron en la principal fuente de
trabajo y, a menudo, en el segmento más numeroso del orden social
colonial (Wheat, 2016). Aunque la Nueva España también pasaba una
disminución demográfico significativo, en muchas regiones el colap-
so ocurrió a lo largo de décadas, y las enfermedades epidémicas des-
empeñaron un papel más importante que la guerra o el hambre. En
la Nueva España, los pueblos indígenas siguieron siendo la mayoría
de la población después de la conquista. Es importante señalar que la
población indígena de la costa de Veracruz parece haber sufrido un
colapso demográfico más severo durante el siglo XVI que los grupos
que habitaban el altiplano central (Cook y Borah, 1971, vol. 1, p. 82).

Antes de la conquista, la mayoría de los habitantes indígenas de
la región de Veracruz vivían en pequeños señoríos distribuidos por
todo el territorio. La zona presentaba una notable diversidad étnica,
incluyendo pueblos totonacos, nahuas, huastecos, tepehuas, otomíes,
popolucas y chontales (Delgado Calderón, 2005, 48-49; Ochoa Salas
& Riverón, 2005, pp. 23-38). Los conquistadores aprovecharon las
rivalidades entre estos grupos para formar alianzas estratégicas que
facilitaron la división y sometimiento de las comunidades locales. La
alianza temprana entre Cempoala y Cortés vinculó a la comunidad

más poblada de la región con los españoles, convirtiéndola en una base natural para futuras campañas. Tras el sitio de Tenochtitlan, Gonzalo de Sandoval atravesó la Sierra Madre Oriental hacia las tierras bajas del río Papaloapan, donde estableció alianzas con los principales de Huatusco antes de avanzar hacia la región aún no conquistada de Coatzacoalcos (Vaquero, 2020, pp. 279-281).

Cortés distribuyó muchas comunidades de la región entre sus conquistadores como encomiendas. Se reservó para sí varias de las más grandes, incluyendo *Cotaxtla*, *Cempoala*, *Tuxtla* e *Ixcalpa*. Tras su campaña, Gonzalo de Sandoval realizó nuevas asignaciones, reclamando *Guaspaltepec* para sí (Gerhard, 1972, pp. 83-88; 340-343; 360-367). La explotación de estas encomiendas impulsó el desarrollo económico temprano de la región.

Este desarrollo se centró en tres sectores principales. Primero, el puerto de Veracruz conectaba la Nueva España con el Caribe y otras regiones (Clark, 2023). Segundo, la actividad ganadera se extendió especialmente en las tierras bajas entre la costa y la Sierra Madre Oriental. En tercer lugar, el cultivo de caña de azúcar se convirtió en un sector clave, con campos y trapiches establecidos en torno a Xalapa, en las Altas Montañas cerca de Orizaba, y más al sur en Tuxtla (Aguirre Beltrán, 1989; Bermúdez Gorrochotegui, 1987, pp. 25-38; Brockington, 1989, pp. 9-26; Riley, 1973, pp. 65, 75; Sluyter, 2002, pp. 63-93). Cabe destacar que los tres sectores dependieron cada vez más del trabajo africano.

Se estima que los territorios españoles en América recibieron al menos 180,000 personas africanas esclavizadas antes de 1600 (Pérez García, 2015, p. 831). Antes de 1550, Veracruz era un puerto menor en el tráfico de esclavos, superado por Santo Domingo y Puerto Rico. Sin embargo, a partir de esa fecha, los puertos continentales comenzaron a recibir la mayoría de los africanos esclavizados. Durante las siguientes tres décadas, Veracruz se convirtió en el destino más frecuente para los barcos negreros en América española (Eagle, 2019). Muchos recién llegados pasaban semanas en Veracruz antes de ser

enviados a Ciudad de México o Puebla, pero otros permanecían en las tierras bajas, trabajando en el puerto, en ranchos al sur y oeste, o en ingenios azucareros. Para 1570, los africanos esclavizados superaban en número a los residentes españoles de Veracruz por tres a uno (Clark, 2023, p. 113).

El colapso demográfico indígena y la expansión comercial española se combinaron para fomentar el cimarronaje. El desarrollo económico trajo africanos esclavizados a la región para trabajar como sirvientes domésticos, vaqueros, jornaleros en cañaverales y cargadores. Al mismo tiempo, la disminución de las comunidades indígenas generó paisajes menos poblados. Los africanos en busca de libertad aprovecharon estos espacios como refugios para formar comunidades propias. Una vez establecidos, los cimarrones comenzaron a atacar rutas de transporte para obtener armas, herramientas, ropa, y para liberar a otros africanos.

Los primeros cimarrones en Nueva España

Los africanos esclavizados optaron por el cimarronaje casi de inmediato. Antonio de Herrera documentó que ya en 1523 algunos africanos escaparon durante la conquista de los zapotecos. Estos primeros cimarrones huyeron de las entradas españolas en la región de Oaxaca. Debido a su escaso número, no lograron formar comunidades autónomas y, con el tiempo, muchos regresaron a sus dueños (Herrera y Tordesillas, 1726, p. 163). Sin embargo, el cimarronaje temprano no se limitó a contextos bélicos ni a las fronteras de la conquista.

Durante las primeras décadas, la mayoría de las fuentes sobre cimarronaje provienen de la Ciudad de México. El cabildo promulgó varias ordenanzas para prevenir y recapturar a personas esclavizadas que habían huido (*Actas de cabildo, libro 1, 1889*, pp. 29-114). Para la década de 1530, creaba una “arca de los negros,” un fondo que recaudaba cuotas por cada venta de esclavos y se destinaba al pago de alguaciles de campo o cuadrilleros de negros encargados de combatir el cimarronaje (*Actas de cabildo, libro 3, 1859*, p. 160).

La primera rebelión protagonizada por africanos aceleró la expansión de la regulación municipal sobre personas esclavizadas y cimarrones. El 24 de septiembre de 1537, comenzaron a circular rumores en la Ciudad de México sobre un grupo de africanos que había elegido un rey y planeaba, con apoyo de indios, asesinar a todos los españoles de la ciudad (*CDI-DCO, 1895-1900, vol. 2, pp. 198-200*). El virrey envió a un negro de su casa para investigar el complot, lo que llevó a la captura y ejecución de doce negros en la capital y de otras dos docenas en las minas de Amatepec.

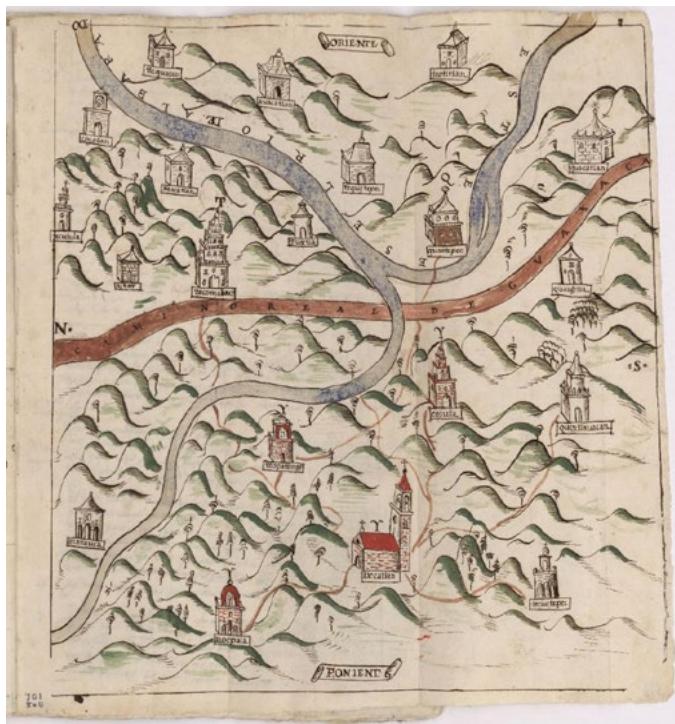
Después de 1560, el cimarronaje aparece en todo el virreinato, especialmente en zonas mineras, ganaderas y cañeras. En 1560, algunos africanos escaparon de las minas de Tornacuxtla y se establecieron en las sierras entre Tornacuxtla y Atotonilco (Hgo.), atrayendo también a fugitivos de Pachuca (“Comisión a Pedro Gallo,” 1560). Al mismo tiempo reportaron negros alzados en las sierras cercanas a las minas de Guanajuato y más allá hacia los chichimecas (“Comisión a Bartolomé Palomino,” 1560).

Cimarronaje en Veracruz

Las primeras noticias sobre negros cimarrones en las cercanías de las Altas Montañas datan de 1561. Diego Holguin, corregidor de Quiotepec y Tepeuala, recibió órdenes de perseguir a negros cimarrones que habían estado asaltando viajeros entre los pueblos de Tecomavaca e Ixcatlan (“Comisión a Diego Holguin,” 1561). Estas comunidades se ubicaban al sur de la actual Córdoba, a lo largo del camino Tehuacán-Oaxaca. Los cimarrones aprovecharon el terreno montañoso para establecer refugios desde los cuales podían atacar la ruta y obtener provisiones (véase figura 1). Dos años después, en abril de 1563, llegaron a la Ciudad de México informes sobre negros cimarrones cerca de Orizaba quienes habían robado a viajeros cerca del ingenio de Orizaba. El virrey mandó al corregidor de Guaspaltepec patrullar las estancias dentro y fuera de su jurisdicción en busca de negros cimarrones (“Comisión al corregidor de Guaspaltepec,” 1563).

Su corregimiento comprendía Cosamaloapan y la parte alta del Río de Alvarado (actual Río Papaloapan). Esta orden demuestra que el Río Papaloapan conectaba las tierras bajas de Cosamaloapan con las Altas Montañas. Los negros cimarrones se desplazaban entre ambas regiones, encontrando refugio en las estancias de ganado que proliferaban en esos espacios.

Figura 1. University of Texas Libraries Collections. Esta pintura demuestra la región montañosa que los cimarrones utilizaron como refugio para establecer sus comunidades.



Fuente: pintura de Ixcatlan (1579).

Los esfuerzos del corregidor de *Guaspaltepec* no lograron contener el problema en Orizaba. En julio de 1563, el virrey ordenó al corregidor de *Zongolica* capturar cimarrones que habían huido del ingenio. En ese mismo periodo, el virrey estableció una multa est醤dar que los dueños de esclavos debían pagar a las justicias locales por

la recaptura de cimarrones: dos pesos si eran capturados en el pueblo donde residía el amo, y cinco pesos si eran capturados en el campo (“Para que la Justicia de la villa de Toluca guarde la hordenanza,” 1609).

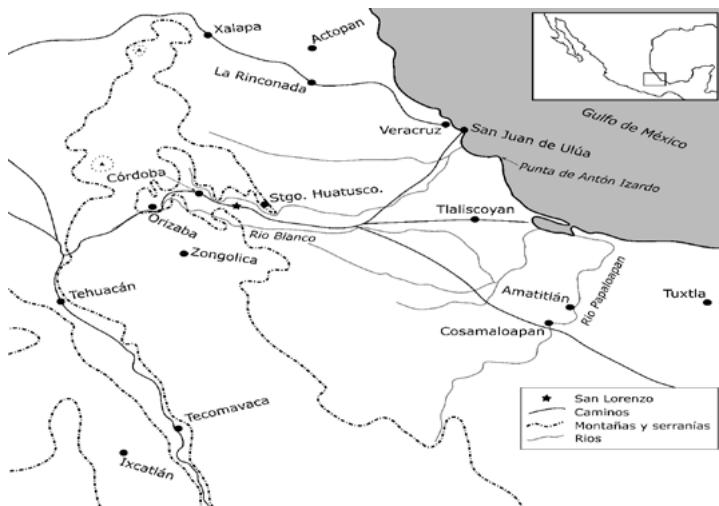
El cimarronaje en Veracruz se intensificó al convertirse en el principal puerto de entrada de africanos en América española. Poco después de asumir el cargo, el virrey Martín Enríquez otorgó el título de capitán a Pedro de Yebra para perseguir a los negros cimarrones que afectaban la ciudad portuaria (“Informaciones: Pedro de Yebra,” 1572). Cristóbal de Miranda, quien fue secretario del virrey, recordó que en años posteriores Yebra recibió comisiones de otros virreyes por la “mucha confianza que han tenido de la persona del dicho Capitán Pedro de Yebra.” Melchior de Molina y Ayala relató que “havía muchos [negros] huidos y alzados del servicio de sus amos por los montes y quebradas... le vio salir [Yebra] muchas veces con gente y estancieros y volver con muchos negros y castigar y hazer justicia de algunos y otros que no tenían tanta culpa se volvían a sus dueños” (“Informaciones: Pedro de Yebra,” 1594). Aunque no se conservan relatos detallados de entradas específicas, Juan Illa ofreció una visión general de los peligros y dificultades que representaban los cimarrones y sus comunidades bien ocultas:

[Yebra] a salido muchas veces al castigo de los dichos negros en persona con mucha gente a su misma costa por los campos montes e peñoles donde los dichos negros se recogen y están rancheados y hechos fuertes e por donde andan y se recogen que es tierra muy áspera y que no sé camino ni puede andar por muchas partes sino es a pie con mucho riesgo de las personas y vidas así por las ocasiones de la tierra como por la mucha resistencia que los dichos negros hacen y han hecho las veces que han llegado a la ocasión como gente desesperada que por no ser preso no tienen en nada la vida. (“Informaciones: Pedro de Yebra,” 1594, imágenes 91-92)

Esta descripción ilustra el carácter intencional de los cimarrones en sus esfuerzos por proteger su autonomía. Buscaban lugares inaccesibles por los españoles y los fortificaban aún más para su defensa. Otros testigos señalaron que estas rancherías remotas ofrecían condiciones propicias para la autosuficiencia. Un testigo de las entradas de Pedro de Yebra recordó que en estas rancherías apartadas los cimarrones “labraban sementeras de maíz y otras legumbres” (“Informaciones: Pedro de Yebra,” 1594, imagen 71).

Casi al mismo tiempo que salió Yebra, llegaron al rey informes que señalaban que cerca de la Punta de Anton Izardo, al sur del puerto de Veracruz, se había establecido una comunidad de negros cimarrones (“Sobre el remedio de la punta de Anton Yçardo,” 1569) (véase figura 2). La descripción corrobora los detalles conservados en las probanzas de mérito presentadas por Yebra. Los cimarrones de la Punta de Anton Izardo aprovecharon el paisaje a su favor. Eligieron un sitio al que los atacantes solo podían acceder por un estrecho de tierra de apenas veinte metros de ancho. El arma preferida para defenderse era la lanza de jarretadera, lo que sugiere que algunos de los habitantes habían trabajado en haciendas ganaderas y que sus vínculos continuos con los ranchos les permitían adquirir armas para la defensa. La comunidad contaba con sesenta vecinos junto con sus esposas e hijos, posiblemente sumando más de cien residentes. El informe afirmaba que los primeros pobladores habían huido de Veracruz hacía más de dieciocho años. Con el tiempo, sus miembros acogieron cimarrones de otras regiones, así como negros que escapaban de barcos que navegaban por la costa.

Figura 2. Mapa de Veracruz y las Altas Montañas



Fuente: elaboración propia

La zona amenazada por los cimarrones se extendió por las tierras bajas. En 1587, Gaspar de Rivadeneira solicitó cuatro estancias para ganado menor cerca de *Amatlán* (Amatitlán) o *Ixtlamahuacan*, ambas ubicadas en las cercanías de *Cosamaloapan* (“Diligencias sobre cuatro sitios de ganado menor,” 1587). El cabildo indígena de Huatusco apoyó la solicitud, argumentando que fomentaría el comercio con Huatusco y que al poblar las estancias, los pastores y residentes podrían ayudar a proteger la región contra ataques de negros cimarrones.¹ Varios años después, don Luis de Velasco ordenó a don Carlos de Sámano, castellano del fuerte de San Juan de Ulúa, nombrar individuos con vara de justicia para patrullar la región comprendida entre el Río Alvarado (Río Papaloapan) y el Río Coatzacoalcos en busca de negros cimarrones. (“Facultad a don Carlos de Sámano,” 1591). Estos informes dispersos revelan una zona de cimarronaje extendida por las tierras bajas de Veracruz y que alcanzaba también las Altas Montañas (véase figura 3).

¹ La comunidad de Huatusco en el siglo XVI, no corresponde con la ciudad de Huatusco de Chicuellar. Estaba ubicada más al sur, en las riberas del Río Jamapa, donde está el sitio arqueológico de Quauhtochco.

Figura 3. University of Texas Libraries Collections. Este paisaje de Veracruz revela como los ríos vinculaban las Altas Montañas y la costa. Los cimarrones aprovecharon de estas vías fluviales para trasladarse por la zona.



Fuente: pintura de la Veracruz (1580).

Cimarronaje en otras zonas

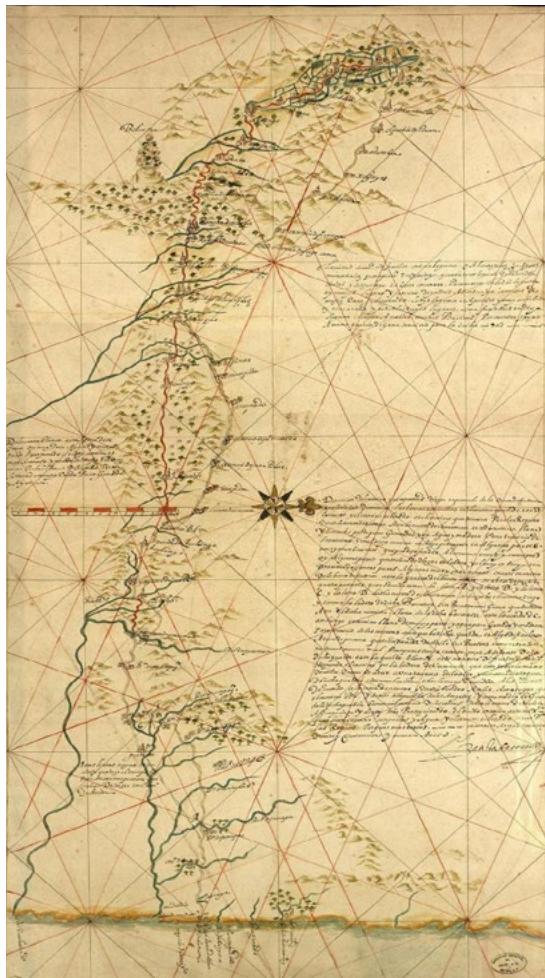
Entre 1580 y 1610, se registraron informes de cimarronaje en todo el virreinato. En el occidente, negros escapaban de minas y haciendas cercanas a Cuitzeo y de las minas de Zultepec (“Para que la justicia de Cuitzeo,” 1582). Al sur de la Ciudad de México, se encontraban cimarrones a lo largo del camino de Xoxocotla hacia las minas de Cuautla (“Testimonio de don Francisco Ramírez,” 1605), en la jurisdicción de Atlixco (“Información de Oficio de Don Alonso de Ulloa y Castro,” 1611), y más al sur entre Cuernavaca y Taxco (“Carta y testimonio de don Luis Betanzos y Quiñones,” 1605). Por la costa del Pacífico, “muchos negros huidos” afectaban la región alrededor de Zacatula y en las cercanías de los puertos de Huatulco y Acapulco (“Para el alcalde mayor del puerto de Acapulco,” 1607; “Para que el alcalde mayor de Huatulco aprehenda,” 1599; “Para que los negros huidos sean enviados,” 1583).

Preludio a Yanga

En 1601, Juan Fernández Salgado, corregidor de Huatusco, se quejó de la presencia de negros cimarrones en las sierras de Tenejapa. Afirmó que habían establecido rancherías con sementeras y que descendían armados con arcos y flechas para liberar a otros negros y negras. Salgado solicitó una comisión como las otorgadas a vecinos de Veracruz para perseguir y capturar a los cimarrones de Tenejapa (“Carta del corregidor de Huatusco,” 1601). Estas comisiones podían resultar bastante lucrativas, ya que permitían al titular cobrar hasta cincuenta pesos por cada cimarrón recuperado. El lucrativo negocio de capturar cimarrones generó conflictos.

Hacia 1600, la construcción de un nuevo camino del sur que conectaba Veracruz con Puebla y la Ciudad de México coincidió con un aumento en la actividad cimarrona en las Altas Montañas. Saliendo del puerto hacia el sur, el camino pasaba Jamapa y Cotaxtla, antes de ascender hacia Orizaba (véase figura 4). Uno de los jueces encargados de construir el camino, Antón de la Parada, utilizó su comisión para dedicarse al lucrativo trabajo de capturar cimarrones. Sus acciones provocaron un conflicto con Álvaro de Vaena, quien había recibido una comisión específica para perseguir y capturar cimarrones (“Para que Alvaro del Vaena sirva,” 1602). En una ocasión, Parada frustró el intento de Vaena de sorprender una ranchería de cimarrones en las sierras de Actopan (“Para que la comisión,” 1602). Posteriormente, el virrey limitó la jurisdicción de Parada exclusivamente al camino, mientras que amplió la de Vaena para incluir “la vieja y nueva ciudad de la Veracruz y sus jurisdicciones y hasta el río de Alvarado y hasta los pueblos de *Micantla* y *Xalapa* y sus jurisdicciones.”

Figura 4. Dibujo del camino proyectado desde San Juan de Ulúa y las ventas de Buitrón hasta México (1590). Archivo General de Indias, Mapas y Planos – México, N. 39. Este plano demuestra el nuevo tramo del camino Veracruz-Méjico que pasaba por las sierras y ríos de las Altas Montañas.



Fuente: <https://acortar.link/uArn1Y>

En junio de 1607, el virrey Montesclaros volvió a otorgar una comisión a Álvaro de Vaena para hacer campañas contra los cimarrones. Le concedía el derecho exclusivo de perseguir negros cimarrones en las jurisdicciones de Veracruz la nueva y la vieja, Punta de Antón

Izardo, Misantla, Tlacotlapan, Tlalixcoyan, Zongolica, La Rinconada, Huatusco, Orizaba, Xalapa y el Río de Medellín. Baena partió de inmediato en busca de las poblaciones de negros cimarrones. Su entrada contó con cien españoles. Según una probanza de mérito de 1608, Baena y sus hombres rastrearon a los cimarrones a través de “unos muy ásperos y grandes montes y cavernas,” descubriendo varios pueblos que sumaban más de dos mil negros, sin contar mujeres (“información de parte, Capitán Alvaro de Baena,” 1608). La mención de cavernas sugiere que probablemente se dirigió hacia las Altas Montañas. Baena y sus hombres incendiaron un pueblo tras la huida de sus habitantes. Luego, persiguió a los cimarrones montaña arriba. Al ascender, se enfrentó a mil trescientos negros flecheros organizados bajo su propia bandera. Habiendo llegado con solo tres soldados, Baena se retiró y reorganizó a sus hombres. Al regresar, atacó a los cimarrones y los puso nuevamente en fuga. Su persecución constante presionó a los cimarrones a solicitar la paz, un proceso que parece haber comenzado a inicios de 1608.

Yanga y las Paces de 1608

Aunque Baena no menciona al célebre líder cimarrón Yanga, su campaña dio lugar a negociaciones con Yanga y su gente. En marzo de 1608, el virrey Velasco informó al rey que creía posible reducir pacíficamente a los negros cimarrones. Una solución pacífica sería preferible, dado que los cimarrones estaban “encastellado en tierra fragosa a que no se puede entrar sin mucho riesgo” (“Carta de don Luis de Velasco a S.M.” 1608). Según el virrey, los cimarrones deseaban su libertad y regresar al pueblo que había sido destruido por Baena. Velasco señaló que había enviado “algunas personas confidentes que los hablen y algunos padres de la compañía que los catequicen.” La principal ‘persona confidente’ fue Manuel Carrillo, regidor de Veracruz y administrador del asiento de esclavos firmado con Gonzalo Vaz Coutinho, gobernador de Angola. La vinculación de Carrillo con el comercio de esclavos en el puerto probablemente lo hacía cono-

cedor de los bozales que constituían la mayoría de los cimarrones. Aunque Velasco pudo haber enviado algunos jesuitas a predicar a los cimarrones, hacia fines de 1608 el principal evangelizador de la comunidad era un franciscano, Fray Alonso de Benavides.

Carrillo logró negociar los términos de paz con los cimarrones (“Copia de los conciertos que piden los negros cimarrones,” 1608). Las cláusulas principales incluían: libertad para todos los cimarrones que hubieran abandonado a sus amos antes de septiembre de 1607; su pueblo tendría regidores y un cabildo; el Capitán Ñaga (Yanga) serviría como gobernador y sería sucedido por su hijo y descendientes; la comunidad devolvería a cualquier fugitivo futuro a cambio de una recompensa de doce pesos por cautivo; en un plazo de año y medio estos acuerdos serían ratificados por el rey; su pueblo se ubicaría entre el Río Blanco y las haciendas de Ribadeneira; su prelado debía ser franciscano. Estos requisitos revelan un conocimiento de la organización política española y una disposición a establecer un pueblo conforme al modo español. Además, los cimarrones ofrecieron voluntariamente prevenir futuros actos de cimarronaje y apoyar la defensa de la región.

En la Ciudad de México, el virrey y otros funcionarios debatieron los méritos de la paz frente a la continuación de la guerra. En una carta de junio de 1608, el virrey se inclinó por la paz por varias razones (“Carta de don Luis de Velasco a S.M.,” 1608). Primero, el costo de la guerra sería excesivo y recaería principalmente sobre la Real Hacienda, ya que los dueños de los cimarrones no tenían los medios para sufragarla. Segundo, reiteró la defensibilidad del lugar donde se encontraban los cimarrones y advirtió que, si no se lograba su reducción, se convertirían en “como seminario para los que se fueren huyendo.” Finalmente, señaló que si las negociaciones fracasaban, siempre quedaría la opción de recurrir a la guerra. Velasco autorizó a Carrillo y a Benavides a emitir salvoconductos para que los cimarrones pudieran viajar desde su asiento a los pueblos españoles circunvecinos, con la esperanza de que “para que con el trato suave

de los vecinos se quieten [los cimarrones]” (“R.P. para que los negros pasen,” 1608). Benavides vivía entre los cimarrones en su pueblo durante la segunda mitad de 1608 y principios de 1609. Sin embargo, sus esfuerzos de evangelización pudieron haber alterado el camino hacia la paz.

En marzo de 1609, Benavides denunció a varios cimarrones por actividades heréticas ante el comisario del Santo Oficio de la Inquisición en Veracruz (“Declaración de fray Alonso de Benavides,” 1609). Informó de varios incidentes. En un caso, tuvo una querella con Francisco Angola sobre si una mulata de la comunidad podía casarse. Francisco alegó que Benavides no podía celebrar el matrimonio sin el permiso de la madre de la mujer y del negro que la había traído a la comunidad. Benavides reprendió a Francisco por impedir el matrimonio sin causa legítima, y el hombre reconoció su error. También informó que los viernes, sábados y vigencias la comunidad seguía comiendo carne, en violación de la ley y práctica eclesiástica, a pesar de tener acceso a pescado de los ríos cercanos, maíz, frijoles y frutas de la tierra como alternativas. Lo más revelador fue un enfrentamiento con Alonso Volador, maese de campo de Yanga, respecto a sus ministraciones religiosas. Benavides pidió a Alonso que oiga a misa para que “Nuestro Señor le alumbrase los ojos del alma.” Alonso respondió coléricamente que no quería oír misa y que Benavides era un “engañoso.” Aunque la denuncia no parece haber provocado acción alguna por parte del Santo Oficio, revela varias tensiones entre la comunidad y el clérigo designado. La paz precaria terminó poco después de la denuncia de Benavides.

A la guerra otra vez

En mayo de 1609, el virrey Velasco lamentaba que los cimarrones hubieran regresado al estado de guerra (“Carta de don Luis de Velasco a S.M.,” 1609). Varios factores contribuyeron a la ruptura. Manuel Carrillo, mediador de confianza, había fallecido. La comunidad también expulsó a los frailes, alegando que habían sido envia-

dos como espías. Los conflictos mencionados por Benavides probablemente motivaron el rechazo del clero residente. Velasco también afirmó que algunos mulatos y españoles de estancias vecinas habían sembrado discordia entre Yanga y las autoridades por motivos propios. En junio, los cimarrones empezaron de nuevo los ataques a estancias y el secuestro de mujeres cerca de *Cosamaloapan* y *Amatlán* (“Tetimonio de Baltazar,” 1609).

A mediados de 1609, González de Herrera recibió una comisión para emprender una entrada, aunque esta no se llevaría a cabo hasta 1610 (“Carta de don Luis de Velasco a S.M.,” 1610). Los cimarrones de Yanga se ubicaron estratégicamente para realizar incursiones en las riberas del Río Papaloapan, a lo largo del Río Blanco en su ascenso hacia Orizaba, y por el ramal sur del camino Veracruz-Méjico que pasaba por Orizaba rumbo a Puebla. Sus rancherías se metieron en las faldas del Pico de Orizaba.

El jesuita Juan Laurencio documentó la entrada de Pedro González de Herrera contra la comunidad de Yanga (Pérez de Rivas, 1896, pp. 282-294).² Tras capturar a un español de las estancias cercanas, Yanga lo envió a Herrera con una carta desafiando a los españoles a acercarse a su fortaleza en la sierra. Herrera organizó un asalto al amanecer con cien españoles y ciento cincuenta indios flecheros. Al ascender por la sierra, quemaron sementeras de tabaco, maíz y calabaza antes de llegar a un acantilado donde los cimarrones les tendieron una emboscada, hiriendo a muchos, incluido el propio Herrera y Laurencio. Con el apoyo de los flecheros, los españoles forzaban una retirada y avanzaban por el monte bajo una lluvia de flechas.

2 Laurencio dice que la entrada salió en enero de 1609, esto no puede ser porque las fuentes primarias indican que los cimarrones de Yanga estaban haciendo los pases. No hicieron guerra de nuevo hasta mayo de 1609. Entonces es posible que salieron de Veracruz en enero de 1610, aunque según el virrey no tuvieron encuentros con los cimarrones por unos meses más.

Aunque los españoles llegaron rápidamente al pueblo, sus habitantes ya habían huido. Encontraron sesenta casas y una iglesia construida alrededor de un árbol alto que servía como atalaya con vistas al camino real. A pesar de haber sido recién fundado tras el fracaso de las negociaciones de paz, el asentamiento contaba con campos de plátanos, algodón, camotes, chiles, frijoles, maíz y caña de azúcar. Herrera subió una bandera blanca para invitar a una rendición pacífica, pero los cimarrones se negaron. Se dejó una guarnición en el pueblo mientras los españoles continuaban la persecución más adentro en la sierra.

La búsqueda condujo a través de bosques rocosos donde continuaron las emboscadas. Se descubrió otra ranchería, donde dos indias revelaron que el maese de campo de Yanga recibió una herida mortal y que los demás fueron a la Mixteca. En salidas posteriores se capturó al menos a un negro y a varios indios. Uno de ellos, compadre de Yanga, declaró que planeaban escapar construyendo canoas para navegar por el Río Blanco o el Río Tonto. A pesar de la destrucción de su asentamiento, el grupo de Yanga logró evadir la captura. En diciembre de 1612, el virrey Velasco informó que muchos cimarrones seguían libres, aunque en menor número del que se había estimado, y que planeaban dispersarse en grupos más pequeños para evitar ser detectados.

La fundación de Córdoba

Los informes sobre la actividad cimarrona persistieron en las Altas Montañas. En 1613, atacaron cerca de Coscomatepec a lo largo del camino real (“Gaspar Jácome se le notifique a las justicias,” 1613). Para 1617, empezaron ataques en pueblos como *Totutla* y La Palmilla. Los vecinos de Huatusco solicitaron la fundación de una nueva villa para proteger los caminos, lo que llevó al establecimiento de Córdoba cerca de la Venta de Zácatepec a finales de 1617. La población comenzó en 1618, pero avanzó lentamente.

En marzo de 1618, una incursión mortal por parte de cimarrones llevó al virrey a establecer una guarnición de treinta soldados divididos en dos tropas que servirían como fuerza de respuesta rápida (“Carta del virrey, marqués de Guadalcázar, 25 mayo,” 1618). Para octubre de ese mismo año, se descubrió un asentamiento de trescientos cimarrones cerca del Río Blanco, posiblemente la comunidad reubicada de Yanga (“Carta del virrey, marqués de Guadalcázar, 16 octubre,” 1618). Los cimarrones huyeron cuando sus atalayas avistaron tropas españolas. Tras tomar el pueblo, los españoles lo utilizaron como base. Para enero de 1619, el caudillo, probablemente Yanga, fue capturado y ejecutado junto con otros treinta y seis individuos (“Carta del virrey, marqués de Guadalcázar, 31 enero,” 1619). Estas campañas redujeron temporalmente la actividad cimarrona.

Sin embargo, ya en 1621 aparecieron señales de resurgimiento, cuando don Francisco Hernández de la Higuera recibió una comisión como capitán de negros cimarrones para Xalapa (“Testimonio de las provisiones,” 1621). Al mismo tiempo, el cabildo de Córdoba comenzó a elegir un capitán a guerra para defender la villa (“Elección de capitán a guerra,” 1623). Poco a poco, las rancherías reaparecieron en las tierras bajas y cerca del Río Blanco. En 1629, Pedro Hernández de Asperilla informó que “estranjeros negros, mulatos, y mestizos” se habían asentado en ranchos que servían de refugio para ladrones y cimarrones (“Para el alcalde mayor de la Veracruz,” 1629). La presencia cimarrona continuó extendiéndose desde la costa hasta las montañas.

En 1628 y 1629, una serie de acontecimientos amenazó tanto la capacidad como la voluntad de la región para combatir a los cimarrones. En 1628, navíos holandeses capturaron la flota española frente a la Habana. En 1629, el virrey ordenó un padrón de hombres hábiles en la región circundante al puerto si era necesario repeler otro ataque. El cabildo de Córdoba respondió reconociendo su papel como frontera frente a los cimarrones y su deber de proteger los envíos de plata real (“Auto de cabildo, 10 marzo,” 1629). Para junio, se ordenó a

todos los vecinos mantener armas y presentarse si el capitán a guerra convocabía un alarde o si se daba la alarma mediante las campanas de la iglesia (“Auto de cabildo, 15 junio,” 1629).

El 20 de junio de 1629, seis vecinos capturaron a un negro cimarrón y lo presentaron ante el cabildo. El cimarrón confesó que había quinientos cimarrones en las rancherías cercanas, liderados por una “cabesa con título de rey” junto con otros capitanes (“Auto de cabildo, 20 junio,” 1629). Al observar el aumento de la actividad militar, los cimarrones planearon quemar a Córdoba. El cabildo envió al negro cimarrón al virrey para que determinara el remedio. La captura y los eventos posteriores en la Ciudad de México reavivaron la posibilidad de una paz negociada.

Los acontecimientos en Córdoba aceleraron ese proceso. El 14 de agosto de 1629, el virrey ordenó a Córdoba enviar tropas para defender San Juan de Ulúa ante un posible ataque holandés (“Autos de cabildo, 14 agosto,” 1629). El cabildo protestó, advirtiendo que la villa quedaría vulnerable ante los cimarrones quienes querían “nuestra total destrucción”. No se conserva en los archivos la respuesta oficial, pero durante el año siguiente se iniciaron negociaciones con los cimarrones en un intento por asegurar las Altas Montañas.

La fundación de San Lorenzo

En noviembre de 1630, el marqués de Cerralvo otorgó un perdón a los cimarrones del Río Blanco y autorizó la fundación de San Lorenzo. Aunque los detalles de la negociación permanecen poco claros, la doble amenaza de ataques extranjeros contra Veracruz y las incursiones cimarronas a lo largo del camino real impulsaron una solución. Existían precedentes para la paz con los cimarrones, las negociaciones de Yanga veinte años antes y tratados similares en Panamá cincuenta años atrás (Tardieu, 2009). Los vecinos ex-cimarrones de San Lorenzo se unieron a Córdoba en la defensa del camino real y acordaron colaborar en la captura de futuros cimarrones.

A principios de diciembre, el capitán Hernando de Castro Espinosa, alcalde mayor de Huatusco, llegó a Córdoba habiendo sido nombrado juez fundador para los negros cimarrones (“Autos de cabildo, 13 diciembre,” 1630). Las capitulaciones con los cimarrones exigían que los cimarrones entregaran sus armas, las cuales serían depositadas en Córdoba hasta ser necesarias al servicio del rey. Presumiblemente, las armas fueron depositadas. Sin embargo, los registros del cabildo de Córdoba revelan que en 1634 se envió aviso a Castro Espinosa para que ordenara el depósito de las armas de San Lorenzo en Córdoba, lo que sugiere que no habían sido recogidas antes (“Autos de cabildo, 12 mayo,” 1634).

En los años siguientes, los habitantes de San Lorenzo apoyaron activamente las entradas contra los cimarrones. Para 1636, ayudaban las justicias en capturas, y en 1638 enviaron hombres para defender San Juan de Ulúa (“Declaración de Alonso Ordóñez Barrón,” 1638; “Declaración de Bernabé Sujarto,” 1636). En ese momento, San Lorenzo contaba con cuarenta familias y más de cien habitantes. Los registros indican que la descendencia de Yanga persistía. El historiador Alfredo Delgado Calderón encontró referencias a Gaspar Ñanga, nieto de Yanga y capitán de San Lorenzo (Delgado Calderón, 2022, capítulo III). Aunque participó en algunas expediciones contra cimarrones, Gaspar Yanga fue acusado de proteger a otros cimarrones. Esta disputa sugiere que los habitantes de San Lorenzo cumplían sus obligaciones de manera selectiva. No obstante, los documentos muestran que San Lorenzo combatió a los cimarrones en toda la región—desde Veracruz hasta el Río Papaloapan y las laderas del Pico de Orizaba en dirección a Zongolica.

Cimarronaje hasta el siglo XVIII

Los esfuerzos de San Lorenzo contra el cimarronaje no lograron vencer el fenómeno. De hecho, las frecuentes y repetidas entradas realizadas por la comunidad a lo largo de los siglos XVII y XVIII revelan que la persistencia de la esclavitud en la región—en activida-

des ganaderas, mineras y cañeras, así como en el servicio doméstico en las ciudades de Veracruz, Córdoba, Puebla, e incluso tan lejanas como México y Antequera—proporcionaba una fuente constante de nuevos cimarrones. Las mismas sierras que ocultaban las rancherías de Yanga continuaron albergando cimarrones. A principios del siglo XVIII, el aumento en el número de cimarrones precipitó una serie de entradas ineficaces seguidas por negociaciones. En 1769, como resultado de una paz negociada, Nuestra Señora de Guadalupe de los Morenos de *Amapa* se unió a San Lorenzo como pueblo compuesto por ex-cimarrones (Chávez-Hita, 2001; Taylor, 1970).

Las Altas Montañas de Veracruz representaron un refugio persistente para los cimarrones durante el periodo colonial. En particular, los montes y sierras al lado del Río Papaloapan y Río Blanco sirvieron como santuario para africanos que huían de Veracruz y de las haciendas ganaderas que se habían extendido por las tierras bajas de la costa del Golfo. Igualmente, ofrecieron refugio a africanos que eran transportados hacia México y Puebla o que laboraban en los primeros ingenios azucareros de Orizaba y Tuxtla. La fundación y ubicación de Córdoba surgieron directamente de la guerra entre españoles y cimarrones y de la necesidad de proteger las arterias de comercio y comunicación que atravesaban las Altas Montañas. De manera significativa, el cimarronaje no desapareció aun después de las fundaciones de Córdoba y San Lorenzo. En los siglos siguientes, nuevos cimarrones buscaron en las Altas Montañas seguridad y autonomía. Más de cien años después, los documentos que registran la fundación de *Amapa* revelan una serie de conflictos inquietantemente similares entre las autoridades españolas y los cimarrones. Estas historias son fragmentarias pero profundas, visibles sólo a través del examen de decenas de fuentes archivísticas dispersas. Nos recuerdan que la historia de las Altas Montañas no puede separarse de la Diáspora Africana en México. También debemos recordar que los cimarrones de las Altas Montañas representaron algunos de los primeros insurgentes de México, en busca de libertad para sí mismos y para sus hijos.

Referencias

- Aguirre Beltrán, G. (1989). Orizaba: nobles criollos, negros esclavos e indios de repartimiento. *La Palabra y el Hombre*, 72, 39-66.
- Archivo General de la Nación (Méjico). (1560). *Comisión a Bartolomé Palomino* (Mercedes, Vol. 5, fs. 158) [Expediente].
- Archivo General de la Nación (Méjico). (1560). *Comisión a Pedro Gallo* (Mercedes, Vol. 5, fs. 69) [Expediente].
- Archivo General de la Nación (Méjico). (1561). *Comisión a Diego Holguín* (Mercedes, Vol. 6, fs. 359) [Expediente].
- Archivo General de la Nación (Méjico). (1563). *Comisión al corregidor de Guaspaltepec sobre prender a los negros huidos cimarrones* (Mercedes, Vol. 6, fs. 359) [Expediente].
- Archivo General de la Nación (Méjico). (1582). *Para que la justicia de Cuitzeo... aprehenda a los negros cimarrones* (Indios, Vol. 2, Exp. 161) [Expediente].
- Archivo General de la Nación (Méjico). (1583). *Para que los negros huidos sean enviados a la ciudad de Mexico* (Indios, Vol. 2, Exp. 681, fs. 156v) [Expediente].
- Archivo General de la Nación (Méjico). (1587). *Diligencias sobre cuatro sitios de ganado menor que Gaspar de Rivadeneira pidió de merced en los términos de los pueblos de Huatusco y Amatlán* (Tierras, Vol. 2702, 2da parte, Exp. 12, fs. 386-397) [Expediente].
- Archivo General de la Nación (Méjico). (1591). *Facultad a don Carlos de Sámano, castellano del puerto de San Juan de Ulúa, para que nombre persona que aprehenda a los negros cimarrones que andan salteando y haciendo mucho robo* (General de Parte, Vol. 4, Exp. 476, fs. 135v) [Expediente].
- Archivo General de la Nación (Méjico). (1599). *Para que el alcalde mayor de Huatulco aprehenda a los negros huidos en su jurisdicción* (General de Parte, Vol. 5, Exp. 294, fs. 65) [Expediente].
- Archivo General de la Nación (Méjico). (1601). *Carta del corregidor de Huatusco* (Indiferente Virreinal, Caja 3562, Exp. 43) [Expediente].
- Archivo General de la Nación (Méjico). (1602). *Para que Alvaro de Vaena a quien v. s. tiene dada comision para prender los negros cimarrones de la nueva Veracruz sirva este oficio segun y como su antecessor* (General de Parte, Vol. 6, Exp. 83, fs. 42v) [Expediente].

- Archivo General de la Nación (México). (1602). *Para que la Comisión que v. s. tiene dada Alvaro de Vaena para las entradas y prisiones de los negros cimarrones se estienda en la vieja y nueva ciudad de la Veracruz y sus jurisdicciones hasta el Rio de Alvarado y las demás partes aqui contenida* (General de Parte, Vol. 6, Exp. 302, fs. 115) [Expediente].
- Archivo General de la Nación (México). (1605). *Carta y testimonio de don Luis Betanzos y Quiñones* (Indiferente Virreinal, Caja 4495, Exp. 34) [Expediente].
- Archivo General de la Nación (México). (1605). *Testimonio de don Francisco Ramirez* (Indiferente Virreinal, Caja 6723, Exp. 90) [Expediente].
- Archivo General de la Nación (México). (1607). *Para que el alcade mayor del puerto de Acapulco cumpla la comission aqui inserta* (Reales Cedulas Duplicadas, Vol. 5, Exp. 763, fs. 187v) [Expediente].
- Archivo General de la Nación (México). (1608). *Copia de los conciertos que piden los negros cimarrones* (Inquisición, Vol. 283-1a, N. 26, fs. 248 (antes 186)) [Expediente].
- Archivo General de la Nación (México). (1608). *Real Provisión para que los negros cimarrones que se han ausentado de pueblos en la comarca de la Veracruz, siendo enviados por fray Alonso de Benavidez o el capitán Manuel Carrillo, los dejen pasar* (Tierras, Vol. 2959, Exp. 66, fs. 106) [Expediente].
- Archivo General de la Nación (México). (1609). *Declaración de fray Alonso de Benavides, franciscano, contra unos negros cimarrones* (Inquisición, Vol. 284, 2da, Exp. 77, fs. 430 (antes 715)) [Expediente].
- Archivo General de la Nación (México). (1609). *Para que la Justicia de la villa de Toluca guarde la hordenanza* (Tierras, Vol. 2960, Exp. 25, fs. 74-75) [Expediente].
- Archivo General de la Nación (México). (1609). *Testimonio de Baltazar, Mayordomo de las Haciendas del Gobernador de Puebla de los Ángeles Don Juan Joseph Nellado, declarado como han sucedido la muerte de tres criados negros cimarrones* (Indiferente Virreinal, Caja 4156, Exp. 38) [Expediente].
- Archivo General de la Nación (México). (1613). *Gaspar Jácome solicita se le notifique a las justicias del Pueblo de San Juan Cuescomatepeque, no le recojan las armas con las que se defiende de los continuos ataques de negros y cimarrones* (Indiferente Virreinal, Caja 899, Exp. 25) [Expediente].

- Archivo General de la Nación (México). (1629). *Para el alcalde mayor de la Veracruz* (Ordenanzas, Vol. 4, Exp. 126, fs. 129v) [Expediente].
- Archivo General de la Nación (México). (1636). *Declaración de Bernabé Sujarto* (Tierras, Vol. 120, Exp. 13, fs. 34) [Expediente].
- Archivo General de la Nación (México). (1638). *Declaración de Alonso Ordóñez Barrón* (Tierras, Vol. 120, Exp. 13, fs. 37) [Expediente].
- Archivo General de la Nación (México). (1639). *Comisión hecha al alcalde mayor de la villa de Córdova y del Pueblo de San Lorenzo de los negros* (Indiferente Virreinal, Caja 5695, Exp. 24) [Expediente].
- Archivo General de la Nación (México). (1677). *Autos sobre tierras, fundación y términos de la villa de Córdoba* (Tierras, Vol. 120, 2da., Exp. 3) [Expediente].
- Archivo General de Indias (España). (1569). *Sobre el remedio de la punta de Anton Yçardo* (Mexico, Legajo 1089, Libro 5, fs. 340v-341v) [Expediente].
- Archivo General de Indias (España). (1572). *Informaciones: Pedro de Yebra* (Mexico, Legajo 212, N. 7) [Expediente].
- Archivo General de Indias (España). (1594). *Informaciones: Pedro de Yebra* (Mexico, Legajo 221, N. 16) [Expediente].
- Archivo General de Indias (España). (1608). *Carta de don Luis de Velasco a S.M.* (Mexico, Legajo 27, N. 43) [Expediente].
- Archivo General de Indias (España). (1608). *Carta de don Luis de Velasco a S.M.* (Mexico, Legajo 27, N. 52) [Expediente].
- Archivo General de Indias (España). (1608). *Informacion de parte, Capitan Alvaro de Baena* (Mexico, Legajo 127, N. 75) [Expediente].
- Archivo General de Indias (España). (1609). *Carta de don Luis de Velasco a S.M.* (Mexico, Legajo 27, N. 66) [Expediente].
- Archivo General de Indias (España). (1610). *Carta de don Luis de Velasco a S.M.* (Mexico, Legajo 28, N. 4) [Expediente].
- Archivo General de Indias (España). (1611). *Informacion de Oficio of Don Alonso de Ulloa y Castro* (Mexico, Legajo 130, N. 18) [Expediente].
- Archivo General de Indias (España). (1618). *Carta del virrey Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcázar, a S.M.* (Mexico, Legajo 29, N. 4) [Expediente].

- Archivo General de Indias (España). (1618). *Carta del virrey Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcázar, a S.M.* (Mexico, Legajo 29, N. 11) [Expediente].
- Archivo General de Indias (España). (1619). *Carta del virrey Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcázar, a S.M.* (Mexico, Legajo 29, N. 17) [Expediente].
- Archivo General de Indias (España). (1621). *Testimonio de las provisiones que hizo la Audiencia de México sobre alcaldías mayores, corregimientos y tenientazgos* (Mexico, Legajo 74, Ramo 2, N. 45) [Expediente].
- Archivo Histórico Municipal de Córdoba. (1623). *Elección de capitán a guerra* (Vol. 8, fs. 27v) [Actas de cabildo].
- Archivo Histórico Municipal de Córdoba. (1629). *Auto de cabildo* (Vol. 8, fs. 73v-74) [Actas de cabildo].
- Archivo Histórico Municipal de Córdoba. (1629). *Auto de cabildo* (Vol. 8, fs. 75) [Actas de cabildo].
- Archivo Histórico Municipal de Córdoba. (1629). *Auto de cabildo* (Vol. 8, fs. 76) [Actas de cabildo].
- Archivo Histórico Municipal de Córdoba. (1629). *Autos de cabildo* (Vol. 8, fs. 77v-79) [Actas de cabildo].
- Archivo Histórico Municipal de Córdoba. (1630). *Autos de cabildo* (Vol. 8, fs. 86v-87) [Actas de cabildo].
- Archivo Histórico Municipal de Córdoba. (1634). *Autos de cabildo* (Vol. 8, fs. 121v-122) [Actas de cabildo].
- Bermudez Gorrochotegui, G. (1987). *El mayorazgo de la Higuera*. Universidad Veracruzana.
- Brockington, L. G. (1989). *The leverage of labor: Managing the Cortés Haciendas in Tehuantepec, 1588-1688*. Duke University Press.
- Chávez-Hita, A. N. (2001). De San Lorenzo de los negros a los morenos de Amapa: cimarrones veracruzanos, 1609-1735. In R. Cáceres, (ed.). *Rutas de la Esclavitud en África y América Latina* (pp. 157-174). Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Clark, J. M. H. (2023). *Veracruz and the Caribbean in the seventeenth century*. Cambridge University Press.
- Cook, S. F., & Borah, W. (1971). *Essays in population history: Mexico and the Caribbean*. University of California Press.

- Delgado Calderón, A. (2005). The ethnohistory of Southern Veracruz. In A. R. Sandstrom & E. H. García Valencia, (eds.). *Native peoples of the Gulf Coast of Mexico* (pp. 45-65). University of Arizona Press.
- Delgado Calderón, A. (2022). *El costo de la libertad: De San Lorenzo Cerralvo a Yanga*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Eagle, M. (2019). The early slave trade to Spanish America Caribbean pathways, 1530–1580. In *The Spanish Caribbean and the Atlantic world in the long sixteenth century* (pp. 139-160). University of Nebraska Press.
- Elbl, I. (1997). The volume of the early Atlantic slave trade, 1450–1521. *The Journal of African History*, 38(1), 31-75.
- Gerhard, P. (1972). *A guide to the historical geography of New Spain*. Cambridge University Press.
- Herrera y Tordesillas, A. (1726). *Historia general de los hechos de los castellanos, en las islas, y tierra-firme del mar oceano*. Oficina Real de Nicolas Rodriguez Franco.
- Imprenta y Librería de Aguilar e Hijos. (1889). *Actas de cabildo de la ciudad de Mexico*.
- La Real Academia de la Historia. (1895-1900). *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar (CDI-DCO)*.
- Ochoa Salas, L., & Riverón, O. J. (2005). The cultural mosaic of the Gulf Coast during the pre-Hispanic period. In A. R. Sandstrom, & E. H. García Valencia, (eds.). *Native peoples of the Gulf Coast of Mexico* (pp. 22-44). University of Arizona Press.
- Orozco y Berra, M. (1859). *Tercer libro de las actas de cabildo del ayuntamiento de la grand cibdad de Tenuxtitan Mexico de la Nueva España*.
- Pérez de Rivas, A. (1896). *Corónica y Historia Religiosa de la Provincia de la Compañía de Jesús de México*. Imprenta del Sagrado Corazon de Jesus.
- Pérez, D. R. (1976). El negocio negrero de los Welser y sus habilidades monopolistas. *Revista de historia de América*, (81), 7-81.

- Pérez García, R. M. (2015). Metodología para el análisis y cuantificación de la trata de esclavos hacia la América española en el siglo XVI. In O. Rey Castelao & F. Suárez Golán, (eds.). *Los vestidos de Clío: Métodos y tendencias recientes de la historiografía modernista española (1973-2013)* (pp. 823-840). Universidade de Santiago de Compostela.
- Riley, G. M. (1973). *Fernando Cortes and the Marquesado in Morelos, 1522-1547: A case study in the socioeconomic development of sixteenth-century Mexico*. University of New Mexico Press.
- Sluyter, A. (2002). *Colonialism and landscape: Postcolonial theory and applications*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Sluyter, A. (2012). *Black ranching frontiers: African cattle herders of the Atlantic world, 1500-1900*. Yale University Press.
- Tardieu, J.-P. (2009). *Cimarrones de Panamá: La forja de una identidad afroamericana en el siglo XVI*. Iberoamericana Editorial.
- Taylor, W. B. (1970). The foundation of Nuestra Señora de Guadalupe de los Morenos de Amapa. *The Americas*, 26(4), 439-446.
- Vaquero, S. P. (2020). El esforzado Capitán Gonzalo de Sandoval. *Revista de estudios extremeños*, 76(2), 243-307.
- Wheat, D. (2016). *Atlantic Africa and the Spanish Caribbean, 1570-1640*. Omohundro Institute of Early American History and Culture; University of North Carolina Press.

Between Flight and Foundation: The African Diaspora in the Altas Montañas of Veracruz

Entre Fuga e Fundação: a diáspora africana nas Altas Montañas de Veracruz

Robert C. Schwaller

Universidad de Kansas | Kansas | Estados Unidos

schwallr@ku.edu

Universidad de Kansas. Doctor en Historia y Estudios de América Latina por la Universidad Estatal de Penssylvania, bachiller en Antropología e Historia del Arte por Grinnell College. Profesor titular en la facultad de historia de la Universidad de Kansas; también es editor de la revista Ethnohistory. Sus investigaciones se centran en el desarrollo de las concepciones raciales en las Américas y en la diáspora africana en América Latina. Ha publicado cinco libros, además de once capítulos y artículos académicos. Actualmente, estudia el cimarronaje africano y realiza una comparación entre las comunidades cimarronas de Nueva España, la isla Española y Panamá durante el siglo XVI.

Abstract

The High Mountains region served as a refuge for escaped enslaved Black people (Maroons) since the 16th century. This chapter proposes that cimarronaje (marronage) played a central role in the region's development. The phenomenon of marronage occurred almost anywhere enslaved people were forced to work. During the 16th century, enslaved Black individuals became Maroons in northern mines, major cities, ports, cattle ranches, and sugar cane plantations. By focusing our attention on the actions of the Maroons, we can perceive how resistance to slavery influenced the development of the colonial system. In the High Mountains, marronage not only contributed to the foundations of the colony but also persisted until the Independence era.

Keywords: Black Maroons, diaspora, rebellions, slavery.

Resumo

A região das Altas Montanhas serviu como refúgio para negros escravizados fugidos (quilombros/cimarrones) desde o século XVI. Este capítulo propõe que o quilombismo/cimarronagem desempenhou um papel central no desenvolvimento da região. O fenômeno do quilombismo ocorreu em quase todos os locais onde havia pessoas escravizadas trabalhando. Durante o século XVI, negros escravizados tornaram-se quilombros nas minas do norte, nas grandes cidades, nos portos, nas fazendas de gado e nos canaviais. Ao focarmos nossa atenção nas ações dos quilombros, podemos perceber como a resistência à escravidão influenciou o desenvolvimento do sistema colonial. Nas Altas Montanhas, o quilombismo não apenas contribuiu para os primórdios da colônia, como também se perpetuou até o período da Independência.

Palavras-chave: negros quilombros, diáspora, rebeliões, escravidão.